10838

ADMINISTRACION LIRICO-DRAMATICA

EL TEATRO.—COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS

LOS TOROS SUELTOS

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

GABRIEL MERINO Y DIEGO JIMÉNEZ-PRIETO

MÚSICA DEL MAESTRO

APOLINAR BRULL

MADRID

HIJOS DE E. HIDALGO
Mayor, 16, entresuelo

FLORENCIO FISCOWICH
Pozas, 2, segundo

1897

LOS TOROS SUELTOS

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

GABRIEL MERINO Y DIEGO JIMÉNEZ-PRIETO

música del maestro

APOLINAR BRULL

Estrenada con extrordinario éxito en el TEATRO ESLAVA la noche del 26 de Febrero de 1897

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1897

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PEPITA	SRA. ROMERO (S.).
MOZA 1.ª	SRTA. PÉREZ (E.).
IDEM 2.ª	SEMBI (E.).
SATURNINO	SR. CARRERAS.
PEPÍN	GONZÁLEZ.
BRUNO	TALAVERA.
PABLO (cojo)	FUENTES.
BIENVENIDO	MENDIZÁBAL.
INOCENTE	ESTELLÉS.
MOZO 1.º	N. N.

Mozas del mesón, arrieros. — Coro general

La acción en una posada.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO ÚNICO

Representa la escena el patio de una posada. Puerta grande al foro derecha, que se supone da al campo. Dos puertas laterales en el lado izquierdo, la del primer término cerrada y con la llave puesta. A la derecha, escalera que conduce á un corredor ó galería alta. En esta galería dos puertas. Abajo, en primer término derecha al lado de la escalera (ó bien debajo de ella, si el escenario tiene poco foro) una puerta. Al fondo, un montón de costales de harina y una barrica grande. Un farol colgado en el centro de la escena encendido. Dos taburetes al pie de la escalera, derecha, y otro entre las dos puertas del lateral izquierdo.

ESCENA PRIMERA

SATURNINO, PABLO (1) y CORO GENERAL.—El primero enseñando los objetos que indica el cantable y que están sobre un lienzo extendido en el suelo

Musica

CORO — Enséñenos las cosas
que va á vender,
pues todo lo que traiga
queremos ver. (Rodeando á Saturnino.)

SAT. — Yo tengo aquí de todo
lo que querais;
podéis ir pensando
lo que comprais.

—

(1) Este personaje tiene una pierna encogida y marca la cojera ostensiblemente.

671258

Yo recorro las aldeas,
mi surtido es superior
y en el ramo de quincalla
tengo siempre lo mejor.

—

CORO Vamos á ver,
vamos á ver,
si los precios son baratos
le compraré

—

SAT. Navajas de barbero
que afeitan sin jabón;
tan solo con un pase
no dejan ni un cañón.
Relojes de bolsillo
que fijos siempre están;
¡tan fijos que no andan
ni por casualidad!
Horquillas invisibles
y polvos de almidón,
lendreras, batidores
y esencias del Japón.
Traigo de venta
mil baratijas,
traigo botones,
peines, sortijas,
traigo pendientes
de *similor*
y traigo el rico
jabón de olor.
(Reparte unas pastillas y las huelen.)
CORO Trae de venta, etc., etc.
SAT. Boquillas, fosforeras,
estuches de coser
y ligas de aparato
que tienen muy buen ver.
Petacas y carteras
de piel poco común;
botines y botones
y cajas de betún.
El imperdible airoso
de muelle artificial;

vendiendo el imperdible
se pierde un dineral.

SAT. Traigo de venta
mil guardapelos;
traigo cadenas,
traigo gemelos
y traigo un tinte
de tal jaez
que deja el pelo
como la pez.

CORO Trae de venta, etc., etc.

(Al acabar el número sigue la algazara. Gran confusión.)

Hablado

SAT. ¡Orden, señores! (Dominando el tumulto.) No amontonarse porque no vamos á entendernos. (Sigue la algazara.)

ESCENA II

DICHOS y BRUNO, segundo término izquierda

BRUNO (Con malos modos.) ¿Pero qué escándalo es éste?

PAB. Señor Bruno, estábamos comprando...

BRUNO Largo de aquí *to* el mundo; estas no son horas de alborotar.

SAT. ¿Quién es? (A Pablo.)

PAB. El amo de la posá.

SAT. (A Bruno.) Señor posadero, repare usted...

BRUNO ¡No oigo nada!

SAT. ¿Es sordo este señor? (A Pablo.)

PAB. Ya lo creo; cuando le conviene.

BRUNO ¡Largo he dicho!... Vosotros adentro y usted si quiere, (A Saturnino.) en cuanto *amanezga* Dios, se va usted á la plaza y allí pué vender *toas* esas *chucherías*.

SAT. ¿Cómo *chucherías?* (Ofendido.)

BRUNO ¡He dicho que á la plaza!

SAT. Bueno, pues ya lo sabéis; (Al Coro.) mañana

á la plaza. (Vanse segunda izquierda y algunos fondo.)

PAB. ¡Eso es; á la plaza, á la plaza! *¡Paece* que se trata de una corrida!

SAT. (¡Y completa, porque el toro ya nos lo ha soltado este tío!)

ESCENA III

SATURNINO, BRUNO, PABLO

BRUNO (Aparte.) ¿Será este un malhechor *disfrazao?* ¿A ver usted qué es lo que quiere? (A Saturnino.)

SAT. Pues yo...

PAB. (Interponiéndose.) El señor pasaba por aquí...

BRUNO ¡A tí no te pregunto, mastuerzo! (Empujándole.)

PAB. Bueno, hombre. (A Saturnino.) Verá usted cómo no se entienden... es muy bruto!

BRUNO ¡A llenar esa barrica... pronto! (Le da un puntapié. Pablo se retira, acercándose á la barrica.)

SAT. (Aparte.) ¡Este tío es un salvaje!

BRUNO (A Saturnino.) ¿Decía usted?...

SAT. Que pienso recorrer los pueblos del contorno vendiendo mis artículos y quiero *pernoctar* aquí.

BRUNO ¿Per... noctar? ¡No entiendo!

PAB. ¡Cuando yo lo decía! (Pablo se ríe y Bruno le amenaza.)

SAT. Pues señor, este hombre es sordo. (Grita.) ¡Que deseo hacer noche aquí! (Gritando.)

BRUNO ¡Ah! vamos, lo que quiere usted es un cuarto.

SAT. Sí, señor.

BRUNO ¡Acabáramos! Oye, cojo; (A Pablo.) enseña ese cuarto al señor (Señalando la puerta de la derecha.) y si le gusta le sacudes bien el polvo. (Medio mutis izquierda.)

SAT. (Asustado.) ¿A quién?

PAB. (Riendo.) ¡Jé, jé, jé! no se asuste usted. Quiere *icir* que le limpie la habitación.

BRUNO (Volviendo de pronto.) ¡Ah!... (Exageradamente.)

SAT. ¿Qué ocurre? (Dando un respingo.)

BRUNO Usted tendrá sus papeles en regla, ¿verdad?

SAT. ¡Ah, ya lo creo! la cédula, el certificado de quintas y una porción de papeletas de empeño que acreditan mi personalidad... y mis apuros. (Sacando unos papeles.)

BRUNO No le extrañe á usted estas precauciones. *Ma avisao* la pareja de que unos malhechores están cometiendo una porción de fechorías por estos contornos.

SAT. ¡Caracoles! Pues me alegro saberlo, ¡no me vayan á robar la tienda! (Recoge el lienzo.)

BRUNO (A Pablo.) ¡Y tú á ver si despachas pronto esa barrica!

PAB. *¡Güeno!*

BRUNO ¡Me *paece* que voy hacerte yo andar derecho! (Amenazándole. Vase segunda izquierda.)

ESCENA IV

SATURNINO y PABLO

PAB. ¡Andar derecho! ¡Qué más quisiera yo!

SAT. ¡Mal genio gasta el patrón!

PAB. ¡Calle usted por Dios! Es un cernícalo.... sin ofender á usted... (Va cogiendo costales de harina y vaciándolos en la barrica.)

SAT. Ya, ya lo he notado.

PAB. Es una fiera... El otro día porque un *probe* arriero no tuvo bastante para pagar la cuenta cogió la escopeta...

SAT. ¡Qué bruto!

PAB. Y comenzó á darle culatazos con el cañón...

SAT. ¿Culatazos... con el cañon?...

PAB. Sí... porque... ¡vamos, que eran culatazos!

SAT. ¡Comprendido!

PAB. ¡Le digo á usted que ni su *mesma* sobrina, que es un ángel, *pué* sufrirle!

SAT. ¡Ah! ¿Vive con una sobrina?

PAB. No, señor; ella está aquí en un pueblo inmediato, pero viene á pasar con su tío algunas temporadas. Hoy se la espera, y ya verá usted cómo vienen los mozos á darla serenata. (Cogiendo la maleta de Saturnino.) ¡Ay,

si yo tuviera mi pata en buen uso! (Entra con la maleta en la habitación derecha.)

SAT. ¿Qué harías? (Aparte.) ¡A ver si le saco unos cuartos, que eso nunca está demás!

PAB. Muchas cosas. (Saliendo otra vez.)

SAT. Vaya, pues si tomas lo que yo te dé, esta misma noche puedes echar un baile.

PAB. ¿También vende usted *medicamentos?*

SAT. No, pero en cierta ocasión tuve encogido este brazo y se me curó tomando una medicina que aun conservo. (Aparte.) ¡Yo le doy cualquier cosa!

PAB. ¡Pues venga en seguida! (Muy contento.)

SAT. ¿De qué proviene el encogimiento?

PAB. De una caída.

SAT. ¿De mula?

PAB. No, señor; ¡de hocicos! Iba yo corriendo por el campo y en un cepo que habían puesto para los lobos metí la pata... y me *facturé* no sé qué.

SAT. ¿Ibas muy deprisa?

PAB. A escape; sí, señor.

SAT. Pues ya sé lo que tienes. ¡Te has facturado en *gran velocidad!*

PAB. ¿Y qué es eso?

SAT. Una cosa que se quita en seguida con esto. (Aparte.) ¡Aquí de mi tabaquera! (Sacando una cajita.)

PAB. ¿Y qué es esto? (Abriendo la caja con curiosidad.)

SAT. Una preparación maravillosa.

PAB. Parece rapé.

SAT. No importa. Cada media hora disuelves una cucharada de eso en un cuartillo de vino, ¡y te lo trincas!

PAB. ¡Recontra! ¡Me voy á alegrar!

SAT. Ese será el principio de la curación.

PAB. ¿Y podré ir derecho?

SAT. ¡Ya lo creo! Antes de la cuarta toma vas derecho... (Aparte.) á la cama.

PAB. ¿Qué le debo á usted?

SAT. Dos pesetas.

PAB. Ahí van... (Contando los cuartos.) Me falta un perro...

SAT. Bueno; es igual.

PAB. Pues entre en su cuarto, que yo voy á preparar la *medecina*, y á atizarme la primera toma.

SAT. Anda con Dios... ¡y ya verás qué pronto *estiras la pata!* (Mutis Pablo, segunda izquierda.) ¡Al pelo! Ya tengo para pagar la posada. Cuando él se entere del engaño, estoy yo á dos leguas de aquí... ¿No dice que faltaba un perro? (Contando el dinero.) Bueno, ¡pues que me eche un galgo! (Mutis por la derecha.)

ESCENA IV

PEPA y PEPÍN. Ella entra por el foro, corriendo y muy asustada; él detrás, lo mismo

Música

PEP. ¡Yo estoy reventada!
¡Yo no puedo más!
PEPÍN ¡Cerraré la puerta,
no venga detrás! (Lo hace.)
PEP. ¡Yo estoy sin aliento casi! (Jadeantes.)
PEPÍN ¡Yo no puedo respirar!
LOS DOS ¡Vaya una carrera
que nos ha hecho dar!
¡Ay! (Suspirando muy fuerte.)
¡Ay!
(Pepín se sienta en un taburete á la derecha y Pepita á la izquierda en el otro. Pausa.)
PEPÍN ¿Se te ha pasado?
PEP. Creo que sí.
Pero el susto—en mucho tiempo,
no se me pasa á mí.
PEPÍN Pues ahora, al verme en salvo,
me río ya.
PEP. A mí también ahora,
risa me da.
¡Já, já, já!
PEPÍN ¡Já, já, já!
LOS DOS ¡Já, já, já! (Riendo.)
PEP. ¡Vaya un miedo que tenías!
PEPÍN Era prisa; miedo no.

PEP. Pues el caso es que corrías
casi tanto como yo.
PEPÍN ¿Y qué iba á hacer?
¿Y qué iba á hacer?
Yo... por no dejarte sola,
como puedes comprender.
(Se levantan y vienen al centro de la escena.)
Cuando vi que el novillo
se arrancaba hacia tí,
yo no puedo explicarte
lo que en mi alma sentí.
Y en la duda terrible,
sin saber lo que hacer,
comprendí que era urgente
apretar á correr. (Marcándolo.)
PEP. Lo mismo hice yo.
PEPÍN Pues claro que sí.
LOS DOS ¡Cualquiera se estaba
quietecito allí!
PEPÍN Cuando ví que el novillo, etc.
LOS DOS Y campo atraviesa,
sin mirar atrás,
corriendo y corriendo
á quien pudo más...
seguimos, seguimos,
sin parar jamás,
nosotros delante
y el toro detrás.
(Indicando una carrera desenfrenada.)
PEPÍN ¡Corre, corre, mi Pepita!
PEP. ¡Corre, corre, mi Pepín!
LOS DOS ¡Que si no corremos,
nos coge por fin!
PEP. ¡Virgen del Amparo,
dos velas tendrás!
PEPÍN ¡Fiate en la Virgen...
pero corre más!
LOS DOS Y muertos de cansancio,
febriles y anhelantes,
rendidos, jadeantes,
cubiertos de sudor,
seguíamos corriendo,
perdido ya el camino,
sin brújula, sin tino

y llenos de pavor. (Marcándolo todo.)
Saltando vericuetos
y zanjas y vallados,
cruzando los sembrados,
pasando un olivar,
llegamos á esta casa,
y al ver que estaba abierta,
salvamos esa puerta
y entramos sin llamar.

PEPÍN El novillo, sin duda,
nuestra pista perdió.
(Acercándose á mirar por la puerta del fondo.)

PEP. No creas, sin embargo,
que estoy tranquila yo.

PEPÍN ¿Por qué?

PEP. ¿Por qué?
Pues yo te lo diré.
Porque cuando corría
y me llamabas tú,
siempre me parecía
que el toro hacía *¡mú!*

LOS DOS *¡Mú!... ¡mú!...* (Asustados.)
¡Y pasamos un susto
de P. P. y W!

PEP. Ya estamos en salvo.

PEPÍN Basta de emociones.

PEP. ¡Gracias á la Virgen!

PEPÍN ¡Y á nuestros talones!

PEP. (Sentándose de nuevo.)
¡Yo estoy muy cansada!

PEPÍN (Idem.) ¡Yo lo estoy también!

LOS DOS ¡De los toros escapados,
(Se levantan de nuevo y vienen al centro de la escena donde se arrodillan, santiguándose en el final.)
líbranos, Dios mío,
para siempre, amén!

Hablado

PEPÍN ¡Buena la hemos hecho!

PEP. Y ahora van á creer en casa que nos hemos escapado.

PEPÍN Y creerán bien, porque cualquiera hubiese hecho lo mismo.

PEP. ¡Ay, Dios mío! Y si falta mucho, ¿cómo vamos á llegar á nuestro pueblo?

PEPÍN ¡Reventados, hija!

PEP. (Muy apurada.) ¡Ay, yo necesito un burro!

PEPÍN ¿Y yo? (Como ofendido.)

PEP. Y tú, otro burro.

PEPÍN ¡Eso es, insúltame encima!

PEP. ¡Vamos pronto, por Dios! Se está haciendo de noche. Llama... aquí habrá alguien que nos enseñe el camino.

PEPÍN Sí, tienes razón; lo primero es orientarse. (Dando palmadas.) ¡Ah de casa!

ESCENA V

DICHOS y BRUNO

BRUNO ¡Eh! ¿Quién anda ahí? ¡A la paz de Dios!

PEPÍN Buenas noches; (Con timidez.) ¿quiere usted hacer el favor de decirnos dónde estamos?

BRUNO (Aparte.) ¿Quiénes serán estos pájaros?... ¡Pues están *ustés* en la *posá* de las *Tres cabezas!*...

PEPÍN ¡Caracoles! (Muy asustado.)

PEP. ¡Ave María Purísima! (Idem.)

PEPÍN (Con temor.) Y usted sin duda es...

BRUNO La cabeza principal; el amo de la *posá.*

PEPÍN ¡No sabe usted lo que me alegro conocerle!... (Dándole la mano con mal disimulado recelo.)

BRUNO Bueno, ¿y qué *quién ustés?* Porque aquí andamos muy mal de cuartos. (De mal humor.)

PEP. (Aparte á Pepín.) ¿Ves?... ¡Ha creído que pedimos limosna.

PEPÍN Pues verá usted. Somos de Cuestas de Santiago, un pueblecillo que usted conocerá... Mañana es la función, y se van á correr unos novillos...

BRUNO ¡Ah, vamos! Y *ustés* quieren ir á la corrida...

PEPÍN ¡Quiá; no, señor!... ¡La corrida ya nos la han dado á nosotros!

BRUNO ¿Pero los han soltado hoy?

PEPÍN Si estaban sueltos ya... ¡Toma, pues por eso hemos corrido nosotros!

BRUNO ¿Pero los novillos se han corrido hoy, ó es mañana?

PEPÍN Verá usted: los novillos se han *corrido* hoy... hacia el sitio donde nosotros estábamos viéndolos en la dehesa del alcalde, y... claro... al correrse hacia nuestro sitio, hemos tenido que correr también nosotros.

PEP. ¡Ay, si viera usted qué susto!... ¡Uno muy negro y muy grande se arrancó detrás de mí, y me seguía, me seguía!...

PEPÍN Y yo... ¡claro!... como dicen que el que la sigue la mata, por evitar una desgracia... eché á correr también.

BRUNO ¿Detrás del toro?

PEPÍN ¡Quiá... delante! Todo lo más delante que podía.

BRUNO Si le hubiera *usté alegrao* un poco...

PEPÍN ¡Bueno estaba yo para alegrar á nadie!... Sin embargo, lo intenté, sí, señor...

BRUNO ¿Y qué pasó?

PEPÍN Que el toro se alegraba... ¡ya lo creo!... pero, en cambio, yo me ponía muy triste!

PEP. Se dispersó la gente, huyó todo el mundo por donde pudo, y nosotros, después de una carrera terrible, nos hemos perdido, y aquí nos tiene usted rendidos y jadeantes.

BRUNO Bueno, ¿y qué quieren ustés?

PEP. Volver á casa á escape; ¿no ve usted que estarán con mucho cuidado?...

BRUNO *Pus* eso va á ser *mu* difícil.

PEP. ¿Qué dice usted? (Muy apurada.)

BRUNO Que va á ser *mu* difícil eso. (Alzando la voz.)

PEP. ¿Pero por qué?

BRUNO Porque de aquí á Cuestas de Santiago hay dos leguas largas por *mu* mal camino, y porque la noche está oscura y amenaza lluvia, y porque no tengo caballería que alquilarles. Por lo demás *¡puen ustés dirse* cuando gusten!...

PEPÍN ¡Friolera!

PEP. (Llorando.) ¡Ay qué desgracia tan grande!... ¡Qué va á decir mi tío!...

PEPÍN ¡Vamos, Pepita, no te aflijas!...

PEP. (Llorando desesperadamente.) ¡Ay... Dios... mío... de... mi... alma!

BRUNO ¡Vamos, señorita, que me *enternezgo*!... *Puen ustés* pasar aquí unas cuantas horas, y en cuanto *amanezga* yo haré que les *coja* el primer carro que pase por aquí.

PEPÍN ¿Ves?... (A Pepita.) Ya has oído que nos cogerá un carro. ¡Consuélate, mujer!...

PEP. ¿Y tenemos que pasar aquí la noche?

BRUNO ¡*Pus* no hay otro remedio! *Miste*, allí arriba (Señalando al corredor.) hay un cuarto; es el único que tengo vacío. Allí se colocan ustés...

PEPÍN Pero hombre, ¿y el pudor?...

BRUNO ¿El pu... dor?... ¡Pues á ese se le pone un catre en el granero!... (Señalando la otra puerta del corredor.)

PEPÍN Bueno, ¿y podrá usted darnos algo que cenar?

BRUNO Poca cosa; pero en fin, vengan ustés á la cocina y tomarán de lo que *haiga*.

PEPÍN (A Pepita.) ¿Vamos, cielito?

PEP. No; yo quiero llorar más todavía. (Haciendo pucheros.)

PEPÍN Pues bueno, como quieras.

PEP. (Vuelve a llorar.) ¡Ay... Dios... mío... de... mi... alma!

BRUNO ¿Vamos? (Mutis segunda izquierda.)

PEPÍN Sí, señor, vamos... (Se va haciendo mimos á Pepita.)

ESCENA VI

PEPITA

¡Cualquiera convence luego á mi tío Inocente de que somos inocentes también!... ¡Ay Dios mío, qué desgraciada soy!... ¿Por qué se nos ocurriría ir á ver los novillos?...

Música

¡Qué situación!
¡Pobre de mí!
Sin comerlo ni beberlo

me encuentro aquí.
¡No sé qué hacer!
¡Qué situación!
Verse en lenguas por el pueblo
tan sin razón...

—

¡Ay, qué desgracia tan grande!
voy á morir de dolor,
yo tengo mucha vergüenza
y llena estoy de rubor.

—

Cuando se entere mi tío
no sé qué va á ser de mí.
¡Ay ¡Ay!
Quiero volverme á mi casa,
quiero marcharme de aquí.
¡Ay! ¡Ay!
Sin poderlo remediar
quiero mucho á mi Pepín,
y me consta que me quiere
el muchacho con buen fin.
Pero al ver que me escapé
de seguro piensan mal,
y habrá muchos que murmuren
que esta fuga no es casual.
Cuando en el pueblo averigüen
que estamos juntos los dos,
solos y fuera de casa
por esos mundos de Dios,
no creerán lo ocurrido
ni que esto fué sin querer,
y me darán por comido...
lo que no quiero comer.

—

Los toros sueltos
tienen la culpa,
y un toro es causa
de mi dolor;
¡sólo me falta
que ahora mi tío
me suelte un toro
mucho mayor!

Hablado

Nada, pues yo no espero más; me voy aunque sea sola... A ver, qué noche hace (Va á la puerta del foro.)

ESCENA VII

DICHA y SATURNINO, por la derecha

SAT. ¿No hay nadie? (Viendo á Pepita.) ¡Hombre, una señorita! Y parece que acaba de llegar... ¡Ah! Vamos, es la sobrina que esperaban. (Mirándola.) Y tenía razón el cojo; es muy guapa... ¡Ya lo creo!

PEP. ¡Si estuviera más cerca!... (Mirando al foro.)

SAT. ¿Qué dice?

PEP. ¡Mire usted que no haber aquí ni un burro siquiera!... (Al volverse ve á Saturnino.)

SAT. ¿Un burro?...

PEP. (Asustada.) ¡Ay!

SAT. Señorita, si yo puedo servirla en algo...

PEP. ¡Muchas... gracias! (Pausa. Rompe á llorar fuerte.)

SAT. (Después de contemplarla un rato.) Me parece que llora usted...

PEP. ¡Ay, sí, señor!

SAT. ¿Ha ocurrido alguna desgracia? Yo, aunque forastero, me intereso mucho por...

PEP. ¡Ah! ¿Usted es forastero?

SAT. Sí, señorita; he llegado hace un rato.

PEP. ¿Y cómo ha llegado usted? (Con ansiedad.)

SAT. Bien, gracias, ¿y usted?

PEP. Quiero decir que si ha venido usted á pie.

SAT. ¿Yo á pie?... No, señora.

PEP. ¡Ay, pues va á ser mi salvación!...

SAT. He venido andando.

PEP. ¿Luego no tiene usted caballería?

SAT. No; yo salgo á operaciones con infantería solo. (Aparte.) ¿Qué querrá esta joven?

PEP. ¿Conoce usted estos alrededores?

SAT. Sí, señora; bastante.

PEP. (Aparte.) ¡Yo me decido!... (Alto.) ¡Caballero, usted puede hacerme un favor inmenso!

SAT. Señorita, cuente usted conmigo hasta donde mis fuerzas alcancen... (Aparte.) ¿A que me da un *sablazo?*

PEP. ¡Lléveme usted á Cuestas!

SAT. (Retrocediendo asombrado.) ¡Caracoles!...

PEP. Se lo suplico á usted.

SAT. (Aparte.) (¡Vaya un capricho!) ¡Señorita!... (Pausa.) Yo nunca me vuelvo atrás... La llevaré á usted, como he dicho, hasta donde mis fuerzas alcancen... porque, francamente... usted está muy bien de carnes...

PEP. ¡Lléveme usted á Cuestas... por Dios!...

SAT. Pero, ¿á dónde?

PEP. ¡A Cuestas de Santiago, á mi pueblo!...

SAT. ¡Ah! ¡vamos!

PEP. ¿Que *vamos?*...

SAT. No... es que no había entendido...

PEP. ¿Me lleva usted, sí ó no?...

SAT. Pero, señorita, á estas horas y con una noche tan mala... ¿Qué va á decir su tío de usted?

PEP. ¿Mi tío?... ¡Pues por él precisamente es por quien yo quiero volverme á casa!

SAT. Vamos, ¿han tenido ustedes alguna cuestión? Ya me han dicho que no puede usted sufrirle; él tiene el genio muy fuerte...

PEP. ¿Pero usted conoce á mi tío?

SAT. ¡Pues claro! ¡No he de conocerle!

PEP. ¡Ay, qué vergüenza!...

SAT. No tenga usted cuidado; yo le hablaré y se le pasará el enojo. En cuanto me oiga se acabó la cuestión.

PEP. Pues entonces ya hay cuestión para rato.

SAT. ¿Por qué?

PEP. Porque es sordo, ¿no lo sabe usted? Tiene días malísimos.

SAT. Algo había notado, pero creí que estaba distraído.

PEP. Y lo peor es si le da el ataque... (Marcando una sacudida nerviosa.)

SAT. ¿Eh?

PEP. Ese ataque nervioso que le da cuando se

irrita... ¡Ay, se vuelve loco y quiere matar á todo el mundo; como que hay que encerrarle!

SAT. ¡Zambombita!... Y diga usted, ¿padece de irritaciones su tío?... (Con cierto recelo y mirando.)

PEP. Con mucha frecuencia; ¡es una fiera!

SAT. ¡Caracoles!

PEP. Vamos, ¿me acompaña usted ó no?

SAT. (Aparte.) Pero esta niña quiere fugarse á espaldas del tío... (Alto.) Mire usted, señorita, yo no puedo acompañarla á usted... más que en el sentimiento. Su tío podía pensar mal de nuestra fuga...

PEP. Se lo contaremos todo...

SAT. Sí; pero lo probable es que, antes de que se entere bien, le dé el ataque ese... (Indicando la convulsión.) y... vamos, yo respeto mucho el sistema nervioso de los demás, porque es un *sistema* que me da siempre muy buenos resultados.

PEP. ¡Ya veo que usted es muy pobre de espíritu!

SAT. Sí, señorita... de espíritu... y de todo lo demás. ¡Viene gente! Me voy... (Aparte.) no vaya á ser el tío y se escame... (Alto.) Señorita... (Saludando.)

PEP. ¡Vaya usted con Dios! (Con mal humor.)

SAT. Yo... he sentido mucho... (Sin saber qué decir.) no complacerla; pero... ya... ve usted, el tío... al fin y al cabo es... *un tío*... (Pausa.) Que usted descanse. (Retirándose, segunda izquierda.)

PEP. Gracias. (Con desdén y volviéndole la espalda.)

SAT. (Acercándose de nuevo pausadamente.) ¡Ah! Que se se alivie el tío.

PEP. ¡Déjeme usted en paz! (Bruscamente; él se asusta.)

SAT. ¡Ay!... (Echa á correr, dando tropezones, y mutis segunda izquierda.)

ESCENA VIII

DICHA, luego PEPÍN, segunda izquierda

PEP. Nada; está visto que no podemos volver hoy á casa. ¡Ay, qué disgusto tan grande! (Afligida.)

PEPÍN ¿Pero todavía estás llorando, mujer?

PEP. ¡Yo quiero volverme á casa!

PEPÍN Bueno, hija mía; pero hay que cenar antes.

PEP. ¡Qué van á decir aquí de nosotros!

PEPÍN No pienses en eso, mujer. Al contrario. ¡Si le hemos sido la mar de simpáticos al posadero! Nos cree inocentes. Cuando he entrado á pedirle la cena, me ha dicho:—«Por *ustés* soy capaz de poner las manos en la lumbre.»

PEP. ¿Sí, eh?

PEPÍN Y en efecto; ha arrimado al fuego una cazuela con manos de cerdo, que da envidia... ¡Ay... qué manos tan ricas! (Le coge una y se la besa.)

PEP. Quietas las manos, ¿eh?

PEPÍN Si me refiero á la cena. ¡Despide un olor tan apetitoso!... No sólo vas á comerte las manos, sino que te vas á chupar los dedos.

PEP. ¿Por qué?

PEPÍN Porque están muy buenas; y además... porque no hay tenedores.

PEP. ¡Yo quiero volverme á casa! (Llora.)

PEPÍN ¡Si ya lo hemos oido, mujer!... Mira, lo primero es tomar algo; sube al cuarto, que allá voy yo con la cena en seguida.

PEP. Pero, ¿y luego?

PEPÍN Luego... ¡Dios dirá!... Tú te acuestas si quieres, y yo me quedo de centinela en el corredor, si no encuentro dónde meterme.

PEP. Bueno; pues arriba te espero. (Comienza á subir.)

PEPÍN (Aparte.) Y ahora tengo que servir la cena y poner la mesa, sin saber hacer nada de eso... En fin, me arreglaré como pueda, porque yo... (Mirando á la escalera.) ¡en mi vida las he visto más gordas!... (Mutis segunda izquierda. Antes de llegar Pepita al corredor alto, óyense fuera bandurrias y guitarras. Baja, abre la puerta del fondo y pónese á escuchar.)

Música

CORO (Dentro.)

A darte la bienvenida,
estamos aquí en montón,

asómate á la ventana
y no nos dés un plantón.

—

PEP. ¡Qué bien que tocan,
qué gusto da;
es una serenata,
no hay duda ya! (Escuchando.)

—

CORO (Dentro.)
Enséñanos pronto
tu cara de cielo,
que eres por lo hermosa
la reina del pueblo.
No seas esquiva
y abre la ventana,
y escucha los ecos
de la serenata.

(Antes de acabar el motivo anterior aparece Pepín, segunda izquierda, con una cazuela, servilletas, una botella, vasos, etc., y se detiene á escuchar también.)

—

PEP. ¡Oyes, qué bonito!
PEPÍN Me parece á mí
que esa serenata
te le dan á tí.

—

PEP. Es sin duda que requiebran
á las mozas de la casa.
PEPÍN Lo que siento es que me pillan
con las manos en la masa. (Por la cazuela.)
Mira que la cena
se nos va á enfriar.
Mientras que ellos tocan
podemos cenar.
PEP. Yo no tengo gana.
PEPÍN Toma, pruébalo.
PEP. Déjame que escuche.
PEPÍN ¡Pues cenaré yo!

(Se sienta en un taburete y come.)

—

CORO — Si me quiere mi morena,
yo su mano pediré;
pues si ella me da la mano,
yo sabré tomarme el pie.
Dame, pues, la mano,
morena graciosa,
que tras de la mano
pediré otra cosa.

PEPÍN — (A Pepita.)
Diles que esta noche
perdonen, por Dios,
que aquí solo hay manos (Por la cazuela.)
pa nosotros dos.

CORO — Abre la ventana pronto
que por verte espero yo,
pues viendo, niña, tu cara,
es igual que ver el sol.
Enséñanos pronto
tu cara de cielo,
que viendo tu cara
se acaba el mal tiempo.

PEP. — Esos pobrecillos
se van á mojar.

PEPÍN — Yo, por imitarlos,
voy á mojar pan.

—

PEP. — ¡Ay, qué manos tienen
para puntear!

PEPÍN — ¡Si son unas manos
que no cabe más! (Comiendo.)

CORO — ¡Adiós, morena,
adiós, serrana,
adiós, lucero
de la mañana! (Alejándose.)

PEP. — Creo que se alejan.
¿Se ha acabado ya?

PEPÍN — ¡Un poco de salsa
queda nada más!

Hablado

PEPÍN — Pues ahora vamos á subir esto al cuarto, y de paso exploraremos el terreno. (Suben. Ella entra en el cuarto, deja la cazuela y demás obje-

tos y vuelve á salir al corredor.) Por aquí dijo ese hombre que estaba el granero... Habrá paja, y por lo menos podré echarme un rato... ¿Será éste?... (Abre la otra puerta.) ¡Justamente!... (Mirando dentro.) ¡Anda! ¡Y poco bien que voy á estar aquí!

PEP. (Mirando.) Allí hay un costal de paja muy grande.

PEPÍN ¿Un costal? Pues ese va á ser mi blando lecho por esta noche.

PEP. ¡Ay, Pepín, qué miedo tengo!

PEPÍN ¿Por qué?

PEP. Porque mi tío estará buscándome.

PEPÍN Mi padre también; pero eso, ¿qué importa?

PEP. Quizá hayan dado parte de nosotros

PEPÍN Pues era lo que nos faltaba, volver al pueblo entre guardia civil.

PEP. Bueno, adiós, y que tengas cuidado, ¿eh?

PEPÍN ¿Pero dónde vas tan pronto?

PEP. A acostar.

PEPÍN Bueno; pues tú á acostar y yo... ¡*al costal*!

(Se disponen á entrar en sus habitaciones respectivas, y en este momento aparece Pablo por el fondo.)

ESCENA IX

PABLO medio borracho. PEPITA y PEPÍN arriba en el corredor. Luego BRUNO.

PAB. ¡Eh, señor *Bruto*! (A la puerta segunda izquierda.) ¡Uy! Se me traba la lengua... ¡Achiss! (Estornudando.) ¡Diantre con la *melecina*!... ¡Señor Bruno, venga usted á escape! ¡Achiss! ¡Recontra y cómo pica! (A la puerta.) ¿Viene usted, ó no?

PEP. (Desde arriba.) ¿Qué pasará?

PEPÍN (Idem.) ¡Algo ocurre!

BRUNO (Saliendo.) ¿A qué das esas voces?... ¿Qué sucede?

PAB. ¡Frio... lera! (Tartamudea un poco y vacila.) Acaba de pasar por aquí la pareja de *ceviles*.

PEP. (A Pepín.) ¡Dios mío! ¿Vendrá por nosotros?

PAB. Y *man* dicho que desde el pueblo inmediato vienen buscando á dos pájaros... ¡achiss!

PEP. ¡Jesús! (Entra en su cuarto y cierra muy asustada.)

PAB. ¡Gracias!

BRUNO ¿Dos pájaros?

PAB. Sí, dos pájaros de cuenta que se han *escapao* de allí.

PEPÍN ¡Apaga y vámonos! (Entra en el granero, también asustado.)

PAB. ¿A *onde* vamos?

BRUNO ¡Pero si no digo *ná*, bárbaro!

PAB. *Güeno; pus* dice la pareja que, según noticias, deben pasar por aquí dos *fascinerosos.*

BRUNO Pero, ¿te han *dao* alguna señal?

PAB. A mí no *man dao ná*... ¡Que me registren!

BRUNO ¡Digo algún detalle *pá* conocerlos!

PAB. No: pero dicen que han tenido una con... con... fi... confi... ¡achiss! (Estornuda.)

BRUNO Vamos, sí... una confitería. Se hacen pasar por confiteros, ¿verdad?...

PAB. Que han tenido una confi... dencia, y por ella saben que son de alguna edad y de no mal aspecto.

BRUNO ¿Y qué más?

PAB. Que en cuanto venga gente sospechosa mande usted un aviso al ventorro de la Rubia, que allí están.

BRUNO Bueno, pues coge la escopeta y dí á los arrieros del patio que estén ojo alerta. ¡Vamos vivo!

PAB. Ni ponerse en cura le dejan á uno. ¡Achiss!

BRUNO ¿No vas? (Amenazándole.)

PAB. Ya voy... ¡Así podré tomarme la tercera *diócesis!* (Vase, dando traspies, segunda derecha.)

ESCENA X

BRUNO. Luego SATURNINO primera derecha

BRUNO ¡Apañao está el cojo *pa* quedarse de guardia esta noche!... Gracias á que yo no me duermo. (Al foro.) ¡Anda, y qué noche tan oscura!... ¡No, pues lo que es hoy, no recibo á *naide* en la *posá!*... ¡Veo ladrones por todas partes!

SAT. (Saliendo con cierto recelo.) ¡El posadero! ¡Bonito humor tendrá si se ha enterado de que su sobrina quería guillárselas! Buenas noches. (Bruno está entornando las hojas de la puerta del foro y no le hace caso.) ¡Ah! Ya no me acordaba de que es sordo. (Se acerca á Bruno y le grita al oído.) ¡Buenas noches!

BRUNO (Dando un salto.) ¡Ay!... ¡Valiente susto me ha dado usted!... ¿Qué se ofrece?

SAT. (Muy fuerte.) ¿A qué hora pasa por aquí el ordinario?

BRUNO Pero no chille usted, buen hombre, que hay gente durmiendo.

SAT. ¿Y cómo querrá oirme este bruto, si no grito?

BRUNO (Mirando en redor con sorpresa.) ¿A quién llamará bruto?

SAT. Decía que pienso salir temprano. (Al oído.)

BRUNO ¡Más bajo, hombre!

SAT. La manía de todos los sordos. ¡Y este que es tan animal, peor!

BRUNO (Furioso y amenazador.) ¿Pero qué está usted diciendo?

SAT. ¡Ni gritando me oye este avestruz! Decía que...

BRUNO Y yo decía que le voy á usted á romper el alma.

SAT. (Asustado.) ¿Eh?... ¡Si estará con el ataque!

BRUNO ¡Yo *ma atufo mu* pronto... y no tolero bromitas!

SAT. ¡Sí, ya lo sé, sí, señor!...

BRUNO ¡Conque largo de aquí, porque si yo me irrito!...

SAT. ¡No; nada de irritarse, por Dios! Las irritaciones de este bárbaro son terribles. (Se vuelve de espaldas, dirigiéndose al cuarto.)

BRUNO (Aparte.) ¿Bárbaro? ¡Pues toma! (Le da un puntapie.)

SAT. ¡Ay!... ¡Ya le dió el ataque!... ¡Socorro!... (Echa á correr.)

BRUNO ¡Toma insultos! (Le persigue y dan una vuelta corriendo por la escena.)

SAT. ¡Esto no es un ataque de nervios; es un ataque á la bayoneta!... (Entra en el cuarto y se encierra.)

BRUNO ¿Habrá sinvergüenza?... ¡Pues señor, está bonita la noche!... Con esto y con que los malhechores que andan por aquí nos hagan una visita, ¡estamos apañaos!

PAB. (Dentro.) ¡Señor Bruno! ¡Venga usted corriendo!

BRUNO ¡Adiós! ¿Qué habrá hecho ese condenado? ¡Estoy con el alma en un hilo! (Mutis segunda izquierda.)

ESCENA XI

BIENVENIDO é INOCENTE muy sofocados. El primero con un garrote y el segundo con un gran paraguas encarnado

Música

BIEN. A ver si por fortuna
nos dan aquí razón.

INOC. Yo vengo chorreando;
¡valiente chaparrón!
(Sacudiendo el paraguas.)

BIEN. (A Inocente.)
¿Habrán aquí parado
los chicos esos?

INOC. También yo estoy calado
hasta los huesos.

BIEN. La sordera este tío
me va á dar la desazón.

INOC. Si no encuentro á mi sobrina
armo una revolución.

BIEN. (A Inocente al oído.)
A mí no hay quien me quite
que esta jugada
los chicos la tenían
ya preparada.

INOC. Pepita es inocente,
yo bien lo sé;
su chico la ha engañado
de mala fé.

BIEN. (Gritando.)
¡No, señor!

INOC. ¡Sí, señor!

¡Es un tuno, un miserable
y un infame seductor!

BIEN. ¡No, señor!

INOC. ¡Sí, señor!

BIEN. Es la niña una coqueta
de las de marca mayor.

INOC. Ella es una Santa Rita.

BIEN. Y el muchacho un querubín.

INOC. No es la culpa de Pepita.

BIEN. No es la culpa de Pepín.

INOC. ¡Le digo á usted que no!

BIEN. ¡Le digo á usted que sí! (Chillando.)

INOC. ¡A mí usted no me chilla!
(Blandiendo el paraguas.)

BIEN. ¡Ni usted tampoco á mí! (Idem el garrote.)

INOC. ¡Chapucero!

BIEN. ¡Viejo verde!

INOC. ¡Mamarracho!
(Cada vez más trritados y amenazándose.)

BIEN. ¡Fantasmón!

LOS DOS Si le pasa algo á { la chica / mi chico }
pido una indemnización!

BIEN. Hay que buscarles
y sorprenderles,
(Recorriendo la escena cómicamente.)
y detenerles
en donde estén.

INOC. Pasar la noche
fuera de casa
es una guasa
que no está bien.

BIEN. Por aquí,
por allá,
¡sabe Dios dónde estará!

INOC. Por allá,
por aquí,
¡se van á acordar de mí!

Hablado

INOC. ¡Y que esto me pase á mí por el mequetrefe de su hijo!...

BIEN. El mequetrefe lo será usted. Pepín es tímido y candoroso como un palomo.

INOC. ¿Eh?

BIEN. ¡Que Pepín es un palomo! (Al oído.)

INOC. Sí, ya lo creo; un palomo ladrón...

BIEN. ¿Cómo?

INOC. Que ha entrado á robar en el palomar de mi familia... llevándose la paloma mejor.

BIEN. Don Inocente, esas palomas, digo, esas palabras...

INOC. ¡Quite usted de ahí!.. Lo urgente es llamar; el posadero tendrá noticias de los fugitivos.

BIEN. Pues le exigiremos que confiese dónde está la enamorada pareja que buscamos.

INOC. Bueno; llame usted.

BIEN. ¡Posadero!...

INOC. ¡Posadero!... (Gritando.)

LOS DOS ¡Posadero!...

ESCENA XII

DICHOS y BRUNO

BRUNO Pero, ¿quién da voces? (Viéndolos.) ¡Uy qué tipos!... (Asustado.)

BIEN. Venga usted y silencio. (Cogiéndole de una mano.) Lo sabemos todo.

INOC. (El mismo juego.) ¿Han estado aquí, verdad? (Con misterio.)

BRUNO ¿Quién?

BIEN. ¡Ellos!

INOC. No nos oculte nada porque sería peor. (Con acento terrible.)

BIEN. Por aquí ha pasado una pareja. (Con tono afirmativo y ademán terrible.)

BRUNO ¡Sí, señor!...

BIEN. }
INOC. } ¿Que sí señor?... (A un tiempo y con fiereza.)

BRUNO (Aparte.) ¡Ay, Dios mío!... (Asustado.)

BIEN. Pues ahora mismo va usted á confesar... (Blandiendo el garrote.)

BRUNO ¿A confesar?... ¡María Santísima! (Aparte.) ¿Si serán estos los ladrones que venía buscando la Guardia civil?

BIEN. (Zarandeándole.) Míreme usted bien.

INOC. (Idem.) ¡Fíjese usted en mí! ¿Usted sabe quién soy yo?

BRUNO (Con mucho miedo.) ¡No, señor; pero... me lo figuro!

INOC. Soy... ¡el tío carnal!... (Con importancia.)

BRUNO ¡Uy, qué miedo! (Temblando.)

BIEN. ¿Y yo?

BRUNO ¡Pues... otro tío!

BIEN. ¡No, señor! (Con voz terrible.) ¡El padre!...

BRUNO (Aparte.) ¡Qué mote tan raro! ¡Hay que estar bien con ellos!... (Alto.) Tranquilícense ustedes, yo no los descubriré. La pareja ha venido; pero no hay que asustarse... ¡se han *dío* ya!

INOC. ¿Qué dice?

BIEN. (Gritando á Inocente.) ¡Que estuvieron, pero que ya no están!

INOC. ¡Infames!... ¡Corramos en su busca!... (Con agitación.)

BRUNO ¡Ah! ¿Pero ustés los van buscando? (Muy asombrado.)

BIEN. ¡Naturalmente!

BRUNO (¡Pero qué empeño en que los cojan!) Oigan ustedes: si no *quien* molestarse, espérenlos aquí.

BIEN. ¿Pero van á volver?...

BRUNO Yo les mandaré recado en seguida.

BIEN. (Gritando á Inocente.) Les va á decir que vengan, y aquí les sorprenderemos. (Al oido.)

INOC. Eso es mejor; pero que no les diga que estamos nosotros.

BIEN. ¡Ah! Claro. ¡Si lo saben no vienen!

BRUNO ¿Cómo que no?

BIEN. ¡Nos tienen un miedo horrible!...

BRUNO (Aparte.) ¡Ave María Purísima! ¡Vaya un par de *puntos* que serán los *nenes!*...

BIEN. Bueno, ¿y donde nos escondemos para que ellos no sospechen?...

BRUNO (Aparte.) ¡Ah, qué idea!... (Alto.) Aquí, vengan ustedes. (Abriendo primera izquierda.)

INOC. Pues aquí dentro les esperaremos. (A Bruno.) Avise usted corriendo, y nosotros... ¡á preparar el garrote!... (Entran.)

BRUNO ¡El garrote!... (Asustado.) ¡Ni la última pena les asusta!... No, pues yo les encierro, ¡ya lo creo! (Echa la llave.) Y ahora... (Llamando.) ¡Pablo!... ¡Muchachos!... ¡Socorro! ¡Aquí todo el mundo! ¡Salga usted también! (Golpea primera derecha.)

ESCENA XIII

Por las dos puertas del corredor alto aparecen, con cierto temor, PEPITA y PEPÍN; SATURNINO primera derecha, PABLO por la segunda izquierda, y por el fondo y segundo izquiezda MOZAS del mesón, y ARRIEROS. CORO GENERAL

Música

CORO ¿Qué es estó?
—¡Qué sucede!
¿Por qué grita usté así?

SAT. (Desde la puerta.)
Le dura aun el ataque.
¡No me atrevo á salir!

PEP. Yo estoy muy asustada. (Desde arriba.)

PEPÍN Yo tengo un miedo atroz. (Idem.)

BRUNO ¡Silencio!... (A Pepita y Pepín.) ¡Bajen pronto! (Al coro.) ¡No levanteis la voz!

CORO ¡Chis, chis!
¿Qué ocurre aquí?
¡Dígalo ya!

BRUNO Todo ahora mismo
se sabrá.

TODOS Guardad silencio
que ya hablará
y lo ocurrido
nos contará.
¡Chis, chis!

BRUNO (A Pablo. Recitado; mientras un trémolo en la orquesta.) Oye, cojo, llégate á escape al ventorro de la Rubia y dí á la pareja de la Guardia civil que los pájaros que buscan están aquí; ¡corre!

PAB. Va... va, en seguida; ¡me *paece* que me voy aliviando! (Borracho. Mutis el cojo foro.)

CORO ¿Eh?...
(Fuerte en la orquesta. Pepita y Pepín se arrodillan ante Bruno muy compungidos.)

PEP. } ¡Ay, señor posadero,
PEPÍN } no nos prenda, por Dios,
yo le juro que somos
inocentes los dos.
(Asombro de Bruno.)
Si los guardias nos cogen,
será tal mi terror (Llorando.)
que me muero ahora mismo
de vergüenza y dolor.

PEP. ¡Soy muy desgraciada
(Entrecortado por los sollozos.)
desde que nací!

PEPÍN (Sollozando también.)
¡Pues yo me suicido,
créame usté á mí!

CORO ¿Qué tienen estos chicos?
¿Por qué llorando están?
¡Quizá son esos pájaros
que buscan con afán!

PEP. } ¡Jí, jí, jí, jí! } (Llorando.)
PEPÍN } ¡Jí, jí, jí, jí! }

BRUNO ¡Basta de gimoteo (Los levanta.)
que no se trata de *ustés* aquí!
Dos terribles malhechores
de fiereza sin igual
que asolaban la comarca
y robaban sin cesar,
han llegado á la posada
y yo sólo los prendí,
y encerrados y sujetos
los tengo allí!...
(Señalando primera izquierda.)

CORO ¡Ave María!
(Retrocediendo espantados hacia la derecha.)
¡Jesús que horror!

BRUNO ¡Son criminales
que dan pavor!
¡Si hubiéseis visto
que armados vienen!
¡Si hubiéseis visto
qué caras tienen!

¡Si hubiéseis visto
lo que yo ví...
aterrados y llenos de espanto
salíais de bufa
corriendo de aquí!

CORO — Virgen Santa del Carmen
(Como implorando.)
¡ay qué miedo me da!

PEP. — Yo me vuelvo á mi casa,
yo no espero ya más.

PEPÍN — Se complican las cosas
y esto va á acabar mal.

SAT.ª — (Aparte.)
¡De seguro que ha hecho
una barbaridad!

BRUNO — Nos degüellan á todos
si los dejo escapar.

TODOS — Hasta que se presente
la Guardia civil,
de centinela todos
estamos aquí.
La puerta del encierro
(Van acercándose poco á poco y con miedo á la primera izquierda.)
debemos guardar
con mucha vigilancia
y gran serenidad.
Vamos allá,
vamos allá,
mucho silencio,
no rechistar.
¡Mirar hacia esa puerta
(Se agrupan todos ante ella.)
me causa horror!

BIEN. / INOC. — (Dentro, y dando fuertes golpes.)
¡Abrid, con mil demonios!

TODOS — ¡Socorro, favor!
(Retroceden aterrados. Las mujeres dan un grito; algunos caen al suelo y quedan formando un cuadro cómico de espanto, viéndose en todos los semblantes el pánico más terrible. Pausa corta.)

Hablado

SAT. (Aparte.) Pues señor, este tío ha hecho alguna barbaridad; no me cabe duda.

BRUNO Hasta que venga la pareja aquí estamos, porque si se escapan... ¡riss! ¡rass! nos degüellan á tóos.

CORO ¡Qué horror! (Aterrados.)

PEP. ¡Yo quiero volverme á casa! (Llorando.)

PEPÍN Pues vámonos, hija mía, esta es la ocasión.

BRUNO ¿Irse? ¡De aquí no sale nadie! (Con voz terrible.)

PEPÍN
PEP. } (Asustados.) ¡Ay!

SAT. (Aparte.) ¡Es particular; observo que cuando tiene el ataque le desaparece la sordera á este bruto!

BRUNO Hay que distribuir las fuerzas. Vosotros aquí. (Coloca un pequeño grupo de mozos cerca de la puerta lateral izquierda.) ¡Unos cuantos á la puerta para que no salga nadie! (Señalando á la del fondo y colocando otros. Después, dirigiéndose á Pepín.) ¡Usted de centinela avanzado!

PEPÍN ¿Yo? (Muy asustado.)

BRUNO Como este es el sitio de mayor peligro, hay que armarle á usted. (Se dirige á un rincón y coge una escopeta.)

PEPÍN No se moleste usted, porque ya me armarán

BRUNO ¿Cómo?

PEPÍN ¡Que me armarán... un escándalo en el pueblo!

BRUNO ¡Tome usted esta escopeta! (Dándosela.)

PEPÍN (Temblando.) ¡Ay!

BRUNO ¡En cuanto intenten salir... ¡pum! ¡tira usté!

PEPÍN ¡Ya lo creo que tiro!... ¡Tiro la escopeta, y ¡pum!... echo á correr! (Bruno sigue distribuyendo la gente y dando instrucciones por lo bajo, mientras Pepín tercia el arma cómicamente y se pone á pasear frente á la puerta como de centinela, pero con mucho miedo.)

PEP. ¡Ay, Dios mío; qué noche nos espera! (Llora.)

SAT. (Aparte á Pepita.) No se asuste usted; no son ladrones de seguro; su tío está con el ataque

y habrá encerrado á dos viajeros pacíficos, como si lo viera.

PEP. ¿Pero ha venido mi tío?

SAT. ¡Anda, vaya una pregunta!

INOC. (Dentro, y aporreando la puerta izquierda.) ¿Abren ó no? (El Coro retrocede espantado.)

PEP. ¡Dios mío, tiene razón, su voz! (Mutis por la derecha aterrorizada.)

BIEN. (Dentro también.) ¡En cuanto salga reviento al posadero! (Siguen los golpes,)

PEPÍN ¡Mi papá! (Tira la escopeta y se esconde junto á la barrica)

BRUNO ¡Pero véis que pulsilámines! ¡Paece mentira!

SAT. (Aparte.) Pues yo no consiento este atropello; la llave está puesta... (Se dirige á la izquierda.)

BRUNO (Interponiéndose.) ¿Qué va usted á hacer?

SAT. Abrir; ¡yo no les tengo miedo!

BRUNO A usted sí que le abro yo en canal en cuanto se acerque. (Muy furioso.)

SAT. (Aparte.) Pero qué fuerte es el ataque. ¡Pues yo le encierro, vaya si le encierro!

BRUNO Largo de aquí.

SAT. Déjeme usted siquiera que los vea por el ojo de la llave.

BRUNO ¡Que no, señor! (Rechazándole.)

SAT. Lo digo porque tal vez yo los conozca y pueda auxiliar á la justicia en sus investigaciones.

BRUNO Hombre, *ma convencío usté. Tié* usted razón. Ponga usted el ojo, ¡pero... mucho ojo!

SAT. ¡Cuántos ojos querrá que ponga! (Mirando por la cerradura.)

BRUNO ¿Qué vé usted?

SAT. (Aparte.) Lo que yo me figuraba; son dos sujetos decentísimos.

BRUNO ¿Eh?

SAT. (Fingiendo terror.) ¡Uy qué miedo! ¡Si usté supiera lo que están haciendo!

BRUNO ¿Qué hacen?

SAT. ¡Mire usted, mire usted, van á prender fuego á la posada! (Terror general. Se separa sin quitar la mano de la llave.)

BRUNO ¡Caracoles! (Mirando.) ¡No veo nada!

SAT. Acérquese usted más... así. (Le da un empujón

á tiempo que abre la puerta y le mete dentro, cerrando otra vez á escape.)

BRUNO ¡Ay!

ESCENA XIV

DICHOS menos BRUNO

MOZA 1.ª ¡Qué ha hecho usted! (Ruido de palos y voces dentro.)

SAT. Toma, pues encerrarle; tiene un ataque terrible.

BRUNO (Quejándose dentro.) ¡Ay, ay! ¡Socorro!

BIEN. } INOC. } (Dentro.) Abrid pronto.

SAT. ¡Pero mira que le da fuerte! Salga usted, señorita; ya no hay cuidado. (Sacando de la mano á Pepita por la derecha) Y usted también. (A Pepín.) Acabo de encerrar á su tío.

PEP. ¡Ah! ¿pero ha sido usted?...

SAT. ¡Ya lo creo! (Sigue hablando por lo bajo con los mozos y queda de espaldas á la puerta izquierda.)

BRUNO (Dentro.) ¡Socorro!

PEPÍN (A Pepita.) Mira, Pepita, de todos modos nos la ganamos: cuanto antes sea mejor, ¿no te parece?

PEP. Sí.

PEPÍN Pues mira, retírate un poco; yo afrontaré el primer ímpetu de sus iras. (Pepita se coloca á la derecha, junto á la escalera.) ¡Animo y sea lo que Dios quiera! (Santiguándose. Se acerca á la puerta izquierda, da una vuelta á la llave y abre.) Salgan ustedes. (Cae de rodillas.)

ESCENA XV

DICHOS, INOCENCIO BIENVENIDO y BRUNO.—Los tres salen corriendo y atropellan á Pepín, pasando sobre él. Bruno se dirige á Saturnino y le suelta un estacazo; Inocente y Bienvenido atizan á Bruno. Recorren la escena persiguiéndose unos á otros. El coro retrocede aterrado y gritando. Uno de los palos alcanza al farol que hay en el centro de la escena y cae hechos pedazos. Obscuridad comple-

ta. Ayes, exclamaciones, voces de «¡socorro!» estacazos y tumulto general. Pepita se acurruca temblando al pie de la escalera, junto á Pepín. Saturnino huyendo de los palos, se esconde dentro de la barrica de harina. Todo esto muy rápido

PEPÍN (Procurando incorporarse.) ¡Ay! ¡parece que ha pasado sobre mí un escuadrón!

BRUNO ¡Luces!... ¡que traigan luces, pronto!

ESCENA XVI

DICHOS y MOZO 1.º con un farol

MOZO 1.º ¡Aquí está la luz! (Inocente y Bienvenido se fijan en Pepita y Pepín que están de rodillas.)

BIEN. ¡Hola, hola! ¿Conque ya han parecido ustedes?

INOC. Esta joven ha abandonado la casa *paterna* de su tío. ¡Y el tío soy so!

BIEN. ¡Y yo el padre!

PEPÍN ¡Y yo el hijo!

BRUNO ¡Pues ni el Espíritu Santo entiende lo que pasa aquí! Vamos á ver, con franqueza; ¿ustedes son ladrones? (A Bienvenido é Inocente.)

BIEN. ¿Cómo ladrones? (Yendo á él con el palo en alto.)

BRUNO ¿No? ¡Vaya, pues metí la pata!

INOC. A ustedes yo les arreglaré. (A Pepín y Pepa) ¡A casa ahora mismo!

PEP. Somos inocentes.

PEPÍN ¡Se escapó un toro y claro!... nosotros por no ser menos escapamos también.

BIEN. ¿Un toro? (Se levantan Pepita y Pepín y quedan hablando por lo bajo y accionando mucho como para explicar lo ocurrido. Mientras, Bruno recorre la escena buscando á Saturnino.)

BRUNO ¡Pero dónde se habrá metido ese maldito sacamuelas! (Por fin lo encuentra, le trae de una oreja. Saturnino sale cubierto de harina.)

SAT. ¡Ay, ay!

BRUNO ¡Por qué no me encierra usted ahora, *so* pillo!

SAT. Si lo hice para que se le pasara el ataque. Me lo dijo su sobrina. (Señalando á Pepita.)

BRUNO ¿Mi sobrina? Pero si mi sobrina no llega hasta mañana. ¡Esta joven no es de mi familia!

SAT. ¡Atiza!... ¡Hombre, haberlo dicho antes!

ESCENA XVII

DICHOS y el PABLO, ya con una jumera monumental

PAB. Señor Bruno... *ma* dicho la pareja que ya ha *encontrao* á los ladrones que buscaba... y que está usted *apañao* de noticias!

BRUNO ¡Tú si que estás *apañao!* ¡Borrachón!

PAB. ¡Cá! ¡Si es el *eflecto* de la *melecina!* ¡Achiss!

SAT. (A Pablo.) ¿Y qué, se va estirando algo la pata?

PAB. Sí, señor; *paece* que la manejo mejor. ¡Verá usted! (Le da un puntapié. Saturnino huye. Oyense dentro bandurrias y guitarras.)

BRUNO Ya vuelven los de la ronda. Oye, Pablo; diles que entren y acabaremos la velada con un baile, ¿no les parece á ustedes?

PEPÍN ¡Ya lo creo! Ande el movimiento.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y Banda

Música

TODOS Ya los sustos han pasado
y terminó la cuestión;
sólo nos falta que ustedes
concedan su aprobación.

(Empiezan á bailar algunas parejas y cae el telón lentamente.)

FIN DE LA ZARZUELA

OBRAS DE GABRIEL MERINO

Pescar en seco.—Comedia en un acto y en verso.
Prutos coloniales.—Zarzuela íd. íd.
Curriyo el Esquilaor.—Parodia de *San Franco de Sena.*
La pequeña vía.—Revista.
Carambola rusa.—Zarzuela.
La Iluminada.—Parodia de *La Bruja.*
Timos conyugales.—Zarzuela.
¡Pum!—Juguete cómico-lírico.
Juzgado municipal.—Sainete lírico.
Redoble.—Juguete cómico en prosa.
Los Reyes Magos.—Bufonada cómico-lírica.
¿Quién es el calvo? (1) — Juguete lírico.
El día de la Ascensión (2).—Zarzuela.
Miss Erere.—Parodia de *Miss Helyett.*
Los juicios del día.—Sainete lírico.
Fantasía morisca.—Zarzuela.
La venida de Jesús ó la estrella con rabo (3)—Apropósito.
La del capotín ó con las manos en la masa, parodia de *La de San Quintín.*
Las hojas del calendario (4).—Revista cómico-lírica.
El Muñeco.—Bufonada lírico-fantástica.
Los Africanistas (4).—(Tercera edición) Humorada en un acto y tres cuadros.
Cepa-Club (5). Extravagancia en un acto y cinco cuadros.
Números primos.—Juguete cómico-lírico.
Academia de hipnotismo.—Juguete cómico-lírico.
Mancha, limpia... y da esplendor.—Parodia del drama *Mancha que limpia.*
La esposa del Señor, zarzuela cómica en un acto y en verso
Tortilla al ron, zarzuela bufa en un acto y en verso.
Cerveza amarga.—Juguete cómico-lírico en un acto.
Plan de campaña.—Juguete cómico en un acto.
La cueva del lobo, zarzuela en un acto y tres cuadros.
Los adelantos del siglo, humorada en un acto y tres cuadros.
Los toros sueltos, zarzuela cómica (6).

---

(1) En colaboración con D. Enrique Zumel.
(2) Idem íd. con D. Salvador Granés.
(3) Idem con Fernández Caballero (hijo).
(4) Idem con López Marín.
(5) Idem con Limendoux y Rojas.
(6) Idem con Jiménez-Prieto.

OBRAS DE DIEGO JIMÉNEZ-PRIETO

Las discreciones, juguete cómico, en prosa.

Los de Albacete, zarzuela en un acto, original y en prosa.

¡El ataque!, juguete cómico, original y en verso.

Un vivero de Otelos, comedia en un acto, original y en verso.

¡Barbiana!, parodia en un acto y dos cuadros, en verso. (Segunda edición.)

Loreto, monólogo cómico-lírico, original y en verso. (Segunda edición.)

Las piezas de convicción, juguete cómico-lírico, original y en verso.

La niña de los cisnes, opereta en tres actos. Arreglada.

Los coraceros, zarzuela cómica, en un acto y tres cuadros, original, en prosa y verso.

La nieta de Don Quijote, juguete cómico-lírico en un acto, original y en verso.

Los toros sueltos (1), zarzuela cómica en un acto, original y en prosa.

Blanco y Negro, artículos varios.

Pot-purri, versos.

Muestras sin valor, narraciones cortas.

Sal sosa, poesías festivas.

---

(1) En colaboración con Gabriel Merino.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª* calle de las Infantas, 13, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.